

El Eco de Cartagena.



Año XXV.

DIARIO DE LA NOCHE.

NUM. 7065

Preios de suscripción.

CARTAGENA, un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIAS, tres meses, 750 id.—EXTRANJERO, tres meses, 11.50 id.
La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.
Corresponsal en Paris para anuncios y reclamos, Mr. A. Lorette, 51 bis rue Saint-Anne

MIÉRCOLES 27 DE MAYO 1935.

Condiciones.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.— La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.— No se devuelven los originales.
Anuncios á precios convencionales.
ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

Números sueltos 15 céntimos.
REDACCIÓN, MAYOR, 24.

LA COSTA DEL SAHARA

II.

Las noticias etnológicas que da el señor Concas son muy interesantes.

A pesar de la latitud y del nombre alarmante del Sahara, se goza en toda la costa, y en especial en Ouro, de una temperatura deliciosa, debida al aliseo NE., que, sobre ser casi siempre constante, adquiere dentro del seno, así como del de Cabo Blanco, más fuerza que afuera, teniendo que molestar algo más para las faenas de carga y descarga, pues como no le puede quedar muy cerca de tierra, la corriente levanta alguna mar. Los días en que el viento cae, se recuerda que se vive en el desierto, por la temperatura, que se hace insostenible, agregada á las moscas, que se ven salir por millonadas del centro de la tierra, y á las que los naturales no les hacen caso, con estoicismo mahometano, que comprende uno menos á medida que va perdiendo la paciencia.

Los habitantes de aquella costa son morenos, de facciones regulares, barbata y pelo anillado, pero sin abultamiento ninguno en labios y nariz que denuncie cruzamiento de raza negra, á cuyo color se parecen más por vivir siempre á la intemperie.

El traje de los ribereños no puede ser más primitivo; algunas pieles toscamente cosidas, algun harapo, el que lo tiene, y los niños al natural; siendo notable que, viviendo solo de pescado y bebiendo agua muy raras veces, y en general bajo un régimen de dieta incomprensible para el europeo, tienen un aspecto de robustez y redondez de formas, en particular las mujeres, que no dice con la alimentación, como no sea la natural que les ofrece la sombra de oxígeno del aire, que en esta zona está en perpetuo movimiento.

Las habitaciones son las más sencillas que se han visto: consisten en un círculo de algas, tomando por apoyo algunos matorros, en cuyo círculo, sin techo alguno, y que apenas levanta un metro, se meten por arriba, siendo en resumen, un parapeto para dormir al socaire de la brisa. Otros no tan exigentes hacen el abrigo vuelta la espalda al NE. y abierto á los demás vientos, de tal modo insignificante, que cualquier lobo de nuestras montañas lo miraría con desden para madriguera de una sola noche.

La pereza es su gran pecado, pues algunos meses, y en este año sobre todo, ha llovido copiosamente, y son muy sensibles al frío, del que no tienen amparo, del mismo modo que se tienen de nosotros al vernos resguar-

darnos del sol, ellos que van sin nada en la cabeza. Los dedos y las conchas de la playa son sus instrumentos de mesa, y unas pequeñas redes es el único artefacto que les hemos conocido. Los de la costa son demasiado pobres para tener armas, y los del interior tienen fusiles de chispa con los que tiran con plvora de mina, siendo por tanto fáciles tenerlos á raya con algunas armas modernas, con tal de no dejarse sorprender.

Conocido es el deseo de Europa de llegar á Timbuclú, por el Niger, por el Senegal y hasta al través de la Argelia, en la creencia de que ese es el gran mercado del centro de Africa, cuya importancia, sin embargo, no fa la quien considera mucho menor. Lo cierto es que de Timbuclú salen todos los años caravanas para Mogador que se hacen llegar hasta 10.000 camellos; cuyas caravanas van buscando el agga hasta los confines del Adrar, y de allí atraviesan el desierto hasta llegar al Sur de Marruecos; y si bien el río de Oro está lejos de Timbuclú, en cambio apenas dista 60 á 80 leguas del Adrar evitando á las arenas del desierto, pues apenas tendrán que cruzar tres días sin agua para llegar á la costa enfrente de nuestro establecimiento siendo en total cinco días desde la factoría á los terrenos habitados del Adrar, camino preferido de Timbuclú á Mogador.

No basta, sin embargo, la situación, como dice con razón el Sr. Concas, para torcer el rumbo de un comercio ya establecido; de ello puede servir de ejemplo la isla Arguin, al S. de Cabo Blanco, en donde se han establecido los portugueses que la descubrieron en 1443, los ingleses, holandeses y franceses que quisieron comerciar en ella, y puede ser causa del mal resultado el que tenían demasiada seguridad, y que el moro, soldado de nacimiento y receloso siempre, no habia de ir á comerciar á una isla donde tenia cortada la retirada; del mismo modo que no hubieran venido á Río Oro si se hubiera fortificado el istmo, pues no habria pasado ninguno sabiendo que habia medio de no dejarlos volver, encerrados en una ratonera. Los moros dejan siempre parte de su gente en reserva con la excusa de pastar los camellos; no se desprenden de sus armas, si bien aceptan que uno tome todas las precauciones que quiera, y hay que tomarlos como son si se quiere comerciar, en el concepto de que el medio más seguro de arruinarse una factoría es no ver á nadie por muy seguro que se este.

Son riesgos y quebrás de esta clase de negocios, bajo cuyo punto de vista no puede empezar mejor la factoría que dirige el Sr. Ponton, por

más de sea cuestión de años, de capital y de mucha perseverancia el resultado de los trabajos de hoy.

Del mismo modo que para la pesca en grande, la cuestión es crear mercado, la factoría, que tiene mercado de carnes y lanas en toda Europa, en cambio se le presenta difícil el problema de las comunicaciones, pues las distancias tan considerables y los mares duros exigen buques grandes para las travesías, y es preciso llenarlos si los vapores no han de consumir lo que produzca el negocio todo; así, pues, la época actual es sumamente crítica, y es difícil predecir el resultado. De cualquier modo, allí hay lugar para más de una empresa, pues nada ha hecho la Sociedad mercantil hispano africana que pueda impedir establecerse á las demás casas españolas; y lejos de ello ganarian todos con que el moro encontrara mercado y pudiera tomar del uno lo que el otro no tuviera, pues si se considerara engañado una vez en sus aspiraciones y no volviera, seria herir de muerte á la empresa, para la que la soledad.

Al concluir el Sr. Concas se felicitaba de ver el comercio español trabajando de verdad en aquellas playas, y no corriendo detrás de una especulación de Bolsa, como tantas veces, que han sido vendidas á los ilusos las acciones que no representaban más valor que el del papel en que estaban impresas; y al ver el negocio empezado como debe ser, no le cabe duda de que el resultado será tan favorable como podría desear el más exigente. Falta solo ver allí á las sociedades de pesquerías, cuya misión es de bastante más trascendencia, pues se trata de la vida, del porvenir de las islas Canarias y de perpetuar como españoles los bancos de la costa de Africa, que solos explotamos desde hace siglos, y en donde la concurrencia podría ser fatal para una de las más bellas provincias de la inmarquina.

Del «Correo Militar»

CONSEJO DE SANIDAD.

Se reunió ante anoche en Madrid presidido por el Sr. Alonso Rubio, y con asistencia de veinte vocales.

Dióse lectura á la real orden del señor ministro de la Gobernación, comunicando al fin de si procedía permitir ó prohibir al doctor Ferran que continuase sus experiencias anticoléricas.

En la real orden se recordaban las prescripciones legales, y al efecto se citaban algunos artículos de la ley de Sanidad que tratan de la introducción y venta de medicamentos secretos, y esta parte de la real orden fué

objeto de discusión en primer término.

Martínez, Pacheco y otros defendieron que los artículos citados no son aplicables al caso del doctor Ferran, puesto que sus trabajos no son un secreto, sino que están fundados en combinaciones que la ciencia experimental puede apreciar perfectamente.

La discusión sobre este punto fué muy extensa hasta que se aprobó por mayoría la conclusión contraria á la cita hecha de los artículos, retirándose durante el acto de la votación algunos vocales contrarios á ese criterio.

Inmediatamente se entró á discutir el punto concreto de la consulta, siendo tambien en este punto detenida y extensa la discusión.

Por último, por doce votos contra nueve se acordó que, no obstante no estar el doctor Ferran comprendido en los artículos referidos, conviene no suspender sus trabajos hasta que sean examinados por la comisión nombrada y el informe de ésta pase á conocimiento de la Academia de Medicina.

Hay que notar que los nueve vocales que opinaban que continuaran sus experiencias son todos profesores médicos, y en los doce de mayoría solo hay dos médicos, siendo los restantes los que pudieramos llamar vocales profanos.

Hay además que tener en cuenta que el señor ministro, anticipándose á la resolución del Consejo, habia ya prohibido las inoculaciones anticoléricas.

UN COMBATE

ENTRE INGLESES Y YUDANES.

Un tren blindado, conduciendo un destacamento de cien hombres, á Suakin, al avanzar por el ferro-carril de campaña que construyen los ingleses, encontró á los rebeldes en el momento en que intentaban levantar los rails.

La tropa hizo un nutrido fuego, obligando al enemigo á retirarse con grandes pérdidas.

E jefe de las fuerzas británicas las calcula en varios centenares de hombres.

ASESINATO DE UN VICE-CONSUL INGLÉS.

Las últimas noticias de Puerto Príncipe (república de Haití) están fechadas el 10 del corriente.

Dicen que el vice-consul de Inglaterra, Veltigonde, ha sido asesinado.

Se espera un buque de guerra inglés que tiene el encargo de abrir una información sobre este hecho